
Conferencia Internacional del Trabajo

Actas Provisionales

108.^a reunión, Ginebra, junio de 2019

81



100

Fecha: jueves 25 de julio de 2019

Sesión plenaria especial

**Informe resumido de la sección de alto nivel
titulada «Si deseas la paz, cultiva la justicia»**

Conversación entre Michel Hansenne y Juan Somavia, ex Directores Generales de la OIT, moderada por el Director General de la OIT, Guy Ryder, con la participación de Sir Roy Trotman y Daniel Funes de Rioja, ex vicepresidentes del Grupo de los Trabajadores y del Grupo de los Empleadores del Consejo de Administración, y Kalyanee Paranjape y Ece Karaman, copresidentas de la Junta de Pasantes de la OIT

1. *El Director General* dio la bienvenida a los dos Directores Generales que le precedieron en el cargo, el Sr. Hansenne y el Sr. Somavia, observando que la suma de sus respectivos mandatos representaba 30 años de la historia de la OIT. Les invitó a reflexionar, a partir de la historia de la Organización, sobre la función de la OIT con respecto al futuro del trabajo y sus desafíos, tema central del centenario. Asimismo, presentó a Sir Roy Trotman, ex Vicepresidente del Grupo de los Trabajadores, y al Sr. Funes de Rioja, su homólogo en el Grupo de los Empleadores, quienes dejaron su impronta en la historia de la OIT como organización tripartita.
2. Su primera pregunta se dirigió al Sr. Hansenne, que pilotó la transición de la OIT del contexto de la Guerra Fría al primer período de globalización. Para superar los nuevos desafíos que comportó esa transición, el Sr. Hansenne abrió la senda hacia la adopción, en 1998, de la histórica Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo (Declaración de 1998), y estableció los equipos multidisciplinarios de la OIT. Desde la perspectiva actual, ¿cuáles fueron los desafíos más importantes durante aquellos años?
3. *El Sr. Hansenne* citó dos momentos históricos fundamentales que marcaron su primer mandato y que tuvieron una profunda repercusión en la OIT: la caída del muro de Berlín en 1989, que supuso el fin de un mundo bipolar, y la firma del Acuerdo de Marrakech en 1994, por el que se estableció la Organización Mundial del Comercio y que dio oficialmente inicio a una nueva era de globalización comercial y económica mundial. En ese nuevo contexto, algunos países empezaron a considerar que las normas y reglas de la OIT constituían una desventaja desde el punto de vista competitivo. Se mostraron hostiles a la formulación de nuevas normas y criticaron — e incluso denunciaron — las ya existentes. Con el final de la Guerra Fría sintieron que la OIT, que había representado la respuesta democrática social al comunismo, había perdido su razón de ser. Como Director General de la OIT, pero también para los dirigentes mundiales y para los líderes de las federaciones sindicales y de empleadores, la nueva cuestión que se planteaba era definir la función de la OIT en el nuevo contexto internacional. En la Memoria que presentó a la Conferencia Internacional del Trabajo en 1994, titulada *Preservar los valores, promover el cambio*, se abordaba precisamente esa cuestión.
4. *El Director General* cedió entonces la palabra al Sr. Somavia, para que hablara sobre los principales acontecimientos que se produjeron durante su primer mandato. *El Sr. Somavia* destacó que un hito importante fue la puesta en marcha del Programa de Trabajo Decente en 1999, inmediatamente después de que tomara posesión de su cargo. Dicho Programa constituyó una respuesta necesaria ante la aceleración del proceso de globalización y los problemas que el Sr. Hansenne había empezado a tratar. La crisis financiera y económica que estalló en 2008 representó otro momento clave, ya que supuso el inicio de la colaboración de la OIT con el Grupo de los 20 (G-20).

-
5. *El Sr. Somavia* también destacó la importancia que tuvo la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, de 1995, para el Programa de Trabajo Decente. Marcado por la dictadura en Chile y sus experimentos neoliberales y guiado por el convencimiento de que las cuestiones sociales debían ocupar un lugar central en las políticas gubernamentales, el Sr. Somavia trabajó en la organización de dicha Cumbre en calidad de Embajador de Chile ante las Naciones Unidas. En las consultas que mantuvo con los gobiernos, pudo conocer las preocupaciones que albergaban con respecto al creciente descontento, la pobreza, el empleo y la cohesión social en el contexto de la globalización. Con este telón de fondo, surgió la idea de integrar la labor tradicional de la OIT en favor de los derechos, la protección social y el diálogo social en el contexto más amplio del trabajo decente, un concepto que pasaba a definir el trabajo no ya como una mercancía o un factor de costos, sino como una fuente importante de dignidad personal, estabilidad familiar, cohesión social y paz.
 6. *El Director General* citó la visita del que más tarde se convertiría en Presidente de Sudáfrica, el Sr. Nelson Mandela, a la Conferencia en 1990 como uno de los momentos más emocionantes de la historia de la OIT y como un importante reconocimiento de la contribución de la OIT al fin del régimen del apartheid. También destacó otro logro: la inminente ratificación universal del Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182); e invitó al Sr. Hansenne a hablar del debate sobre el comercio y las normas laborales y sobre la cuestión de la coherencia del sistema multilateral. ¿Todavía debía la OIT enfrentar los mismos retos o se habían producido algunos avances?
 7. *El Sr. Hansenne* se refirió, en primer lugar, a la visita del Sr. Mandela, así como a los discursos que pronunció en 1981 y en 1990 ante la Conferencia el Sr. Lech Walesa, que más tarde se convertiría en Presidente de Polonia. Fueron importantes para la OIT porque pusieron de relieve su determinación en la defensa de los derechos de los trabajadores y, de manera más general, de los derechos humanos. Con respecto al debate sobre el comercio y las normas, el Sr. Hansenne consideró que el *corpus* de normas del trabajo seguía siendo el aspecto más distintivo de la OIT, y comparó las normas con el mecanismo que impide que el tren retroceda. Cuando, durante su mandato, algunos países empezaron a considerar las normas del trabajo como obstáculos, la utilidad general de la OIT quedó en entredicho. Las críticas sobre el exceso de normas y sobre la necesidad de que la OIT cambiara de enfoque en el nuevo contexto impulsaron una reflexión que llevó a seleccionar un conjunto de normas que ninguna nación civilizada podía dejar de respetar y a promoverlas mediante un instrumento universalmente reconocido. El voto unánime en favor de la adopción de la Declaración de 1998, que fue uno de los últimos actos que supervisó como Director General, constituyó un importante resultado del proceso iniciado en 1994.
 8. *El Director General* destacó el papel que desempeñó el Sr. Somavia en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y en el establecimiento de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización en 2002, en un contexto de crecientes protestas contra la globalización; y lo invitó a dar su opinión sobre el debate actual acerca de la globalización y sobre lo que nos depara el futuro.
 9. *El Sr. Somavia* citó el nuevo marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Agenda 2030) y el cambio climático y la transformación tecnológica como los dos principales desafíos para las políticas de la OIT en el futuro, así como sus repercusiones en el mundo del trabajo. En ese sentido, felicitó al Director General por integrar el papel de la OIT y el trabajo decente en la Agenda 2030, reservando un espacio suficiente a la identidad tripartita de la Organización. El reto que enfrentaba ahora la Agenda 2030 era superar el pensamiento sectorial y lograr aplicar un enfoque integrado para abordar las dimensiones sociales, económicas y ambientales del desarrollo sostenible. Al combinar el crecimiento y el trabajo decente en la Agenda 2030, se definió un nuevo papel para la OIT en la organización de la economía mundial. El viejo modelo de crecimiento debía sustituirse por un nuevo modelo sostenible que proporcionara respuestas al creciente descontento. Si bien la OIT podía

aportar valores y objetivos, las soluciones debían ponerse en práctica a escala nacional, en las ciudades y en las empresas. Los trabajadores y los empleadores debían abordar conjuntamente las cuestiones relacionadas con el desarrollo sostenible y el cambio tecnológico. El Sr. Somavia expresó su convicción de que el tripartismo y los instrumentos de la OIT podían desempeñar un papel decisivo en el futuro.

10. Tras destacar las transformaciones en el mundo del trabajo debidas a los cambios climáticos, tecnológicos y demográficos, así como a la incertidumbre causada por la globalización, *el Director General* invitó a sus predecesores a reflexionar sobre el valor añadido que la OIT podía aportar para superar esos desafíos. Tradicionalmente, las respuestas giraban en torno a los rasgos distintivos de la Organización: en primer lugar, el tripartismo y el diálogo social, aunque resultaba cada vez más difícil practicarlos y se estaba cuestionando cada vez más la representatividad de las organizaciones de empleadores y de trabajadores; y, en segundo lugar, la legislación internacional, que a menudo se veía como una injerencia en la soberanía nacional. A pesar de todo, ¿debería mantener la OIT esos instrumentos o, por el contrario, sustituirlos o añadir otros?
11. *El Sr. Hansenne* comparó a la OIT con un camión articulado en el que las ruedas siempre tienen la suficiente tracción para superar los obstáculos y hacer avanzar el camión. Las ruedas de la OIT son: el papel fundamental del trabajo en nuestra sociedad, la pertinencia del mandato constitucional de lograr la justicia social, el funcionamiento tripartito, su sistema normativo, los planteamientos claros de sus dirigentes y la calidad de su personal. Con esas bazas, la OIT había logrado superar numerosas dificultades en el pasado. A ese respecto, advirtió del peligro de dar prioridad a alguno de esos engranajes en detrimento de los demás, ya que todos ellos estaban interrelacionados y juntos conformaban el carácter específico de la OIT.
12. Aunque el futuro era incierto, el Sr. Hansenne expresó su confianza en la capacidad de la OIT para superar esos desafíos siempre que conservara su convicción. En particular, sus mandantes debían mantener la convicción de que esta Organización seguía siendo la institución más idónea para mantener el diálogo social.
13. *El Sr. Somavia* convino con el Sr. Hansenne en que la OIT había superado situaciones difíciles en el pasado, desde la Gran Depresión y el exilio canadiense durante la Segunda Guerra Mundial hasta los años ochenta, en que el nuevo «programa de políticas neoliberales», apoyado por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones, se impuso a las ideas fundamentales sobre las que se basaba el sistema económico. Luego llegaría la globalización. La OIT respondió a todos esos desafíos. Ahora las Naciones Unidas situaban el trabajo decente en un lugar central de su agenda internacional. En su opinión, hoy el enfoque de la OIT recabaría más apoyos que los puntos de vista neoliberales. Sin embargo, destacó que la sociedad había cambiado, que los jóvenes buscaban nuevos modelos de vida y que el concepto de «un trabajo para toda la vida» estaba desapareciendo. La OIT debía abrirse más a los cambios. Ya no podía seguir basándose en un modelo de diálogo social y de organización social sustentado en las relaciones tradicionales entre empleadores y trabajadores, con los sindicatos como única forma de organización de los trabajadores. El concepto de «ciudadano organizado» adquiriría una mayor importancia en el futuro, como reacción a un sentimiento de desconexión con respecto a las instituciones y élites existentes. La OIT debería evitar un estilo de confrontación y promover una reflexión, un diálogo y una actuación conjuntos con respecto al futuro.
14. *El Director General* se refirió a la composición universal de la OIT, cuyo número de Miembros había aumentado con el tiempo, pasando de 42 a 187. Por esa razón, la Organización ahora debía abordar una amplia variedad de situaciones laborales, incluido el hecho de que la mayoría de la población activa del mundo trabajaba hoy en la economía informal. Ello suscitaba preguntas con respecto a la pertinencia universal del marco

normativo de la OIT y la representatividad de los mandantes tripartitos en sus Estados Miembros. También era necesario replantearse el programa de cooperación para el desarrollo de la OIT, que el Sr. Hansenne ayudó a expandir en todo el mundo. El Director General invitó al Sr. Somavia a que respondiera a estas preguntas desde el punto de vista de un país en desarrollo.

- 15.** *El Sr. Somavia* expresó su convicción de que la universalidad era una gran virtud de la OIT, ya que permitía perseguir objetivos comunes adaptando su aplicación a las realidades locales. En su opinión, las políticas de desarrollo habían evolucionado de un modelo centrado en los puntos de vista occidentales al enfoque actual en el que los países en desarrollo determinaban sus propias prioridades y objetivos. La OIT podía demostrar su eficacia ayudando a adaptar los objetivos comunes de la Agenda 2030 a las distintas realidades sobre el terreno. Asimismo, debía asegurar la plena funcionalidad del diálogo social y ayudar a los Estados Miembros a ir más allá y desarrollar un diálogo social más amplio a fin de abordar las cuestiones relacionadas con el desarrollo sostenible, el cambio climático y las nuevas tecnologías. El debate debía surgir en el seno de las propias sociedades, porque las soluciones ya no podían proceder únicamente de los expertos. El Sr. Somavia también destacó que los ciudadanos debían desarrollar una conciencia propia con respecto a la sostenibilidad y, sobre esa base, cambiar su conducta personal en su vida diaria. Los delegados ante la Conferencia podían constituir un ejemplo a este respecto. Toda la sociedad debía implicarse, tanto a nivel individual como comunitario, a fin de promover un desarrollo sostenible. Los gobiernos no podían desempeñar esa función por sí solos. Por último, destacó la importancia de este nuevo enfoque y consideró que la OIT podía desempeñar un papel clave para lograr este cambio fundamental.
- 16.** *El Sr. Hansenne* señaló que la universalidad constituía a la vez un desafío y una forma de reconocimiento. Los Estados Miembros se habían adherido a la OIT porque tenían expectativas. Con respecto a la diversidad de los contextos locales, destacó que las normas del trabajo no eran un lujo que sólo se podían permitir los países ricos. En su opinión, no era necesario que todos los países adoptaran de inmediato todas las normas, porque eso podría colocarlos en una situación difícil. Sin embargo, el apoyo de la OIT al desarrollo, en especial con respecto a la economía informal, debería imbuirse de esas normas. Asimismo, destacó que la OIT no podía desempeñar las funciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo o de las Naciones Unidas, ni tampoco podía resolver todos los problemas de los países en desarrollo; pero sí podía contribuir, gracias a sus conocimientos y experiencia, junto con otras organizaciones internacionales, a ayudar a sus Estados Miembros a tratar algunos problemas.
- 17.** Dirigiéndose al Sr. Funes de Rioja y a Sir Roy Trotman, *el Director General* les preguntó qué reflexiones sobre la OIT les había inspirado la conversación mantenida con los ex Directores Generales.
- 18.** *El Sr. Funes de Rioja* elogió, en primer lugar, la constructiva cooperación que había mantenido durante muchos años con Sir Roy Trotman, que no fue un mero interlocutor en el diálogo social sino un verdadero amigo. A continuación destacó dos aspectos importantes de los últimos treinta años. El primer aspecto era la estrategia y estructura de la OIT, tanto desde la perspectiva normativa como desde la perspectiva de la funcionalidad del Consejo de Administración y de la Conferencia Internacional del Trabajo. La Declaración de 1998, que a su juicio revestía una importancia capital, había demostrado que la convergencia entre el comercio mundial y el trabajo decente era necesaria para poder responder en tiempo real a las crisis que enfrentaba el mundo, como había quedado demostrado en el caso del Pacto Mundial para el Empleo, adoptado en 2009. El segundo aspecto estaba relacionado con cuestiones fundamentales a largo plazo que son esenciales para la OIT, como la lucha contra el apartheid en Sudáfrica. También se refirió a Polonia, Myanmar y otros casos que habían hecho patente el compromiso de la OIT con los valores compartidos y la respuesta de la OIT

ante la vulneración de éstos. Para concluir, destacó que sin la convergencia entre ambos elementos, a saber, la estrategia y la estructura por un lado y las luchas esenciales por el otro, la OIT no sería la Organización que era en la actualidad.

19. *Sir Roy Trotman* advirtió que los líderes de los tres Grupos que se reunían en Ginebra tenían una visión demasiado positiva del tripartismo, pero lo que funcionaba en Ginebra no funcionaba necesariamente en sus distintos contextos nacionales y el relato que presentaban del diálogo social en sus respectivos países no reflejaba fielmente la realidad. Asimismo, subrayó que el diálogo social tripartito debía ser más dinámico y llegar hasta las bases y las empresas más pequeñas. Esa pluralidad también debía reflejarse. Por otro lado, invitó a la Conferencia a prestar atención a las relaciones de poder en la comunidad internacional. Los países con mayor poder económico no deberían forzar a los países más pequeños a seguirles, ya que ello podría sumirlos en la pobreza o, peor aún, la inestabilidad social. También advirtió que el creciente descontento estaba provocando un aumento del extremismo político, a pesar de los esfuerzos desplegados por la OIT. Muchos trabajadores, que en un principio tenían distintos ideales políticos, se habían sumado a esa corriente debido a la decepción que les producía el sistema actual. La OIT debería preguntarse a sí misma hasta qué punto abordaba de forma adecuada las cuestiones relacionadas con la guerra, la paz y la justicia social.
20. *El Director General* cedió entonces la palabra a la Sra. Paranjape (India) y a la Sra. Karaman (Turquía), copresidentas de la Junta de Pasantes de la OIT; y las invitó a brindar sus puntos de vista como pasantes.
21. *La Sra. Karaman* consideró que los debates de la Conferencia habían suscitado en muchos pasantes sentimientos encontrados de preocupación y optimismo con respecto al futuro. ¿Cómo podía su generación convertir los enormes desafíos de la transformación tecnológica y el cambio climático en oportunidades? Y ¿lograrían las competencias profesionales necesarias para acceder a los nuevos tipos de empleos que surgirían en el futuro? Aunque la OIT siempre había luchado por la justicia social, la Organización debía centrarse en el presente, en los millones de jóvenes que se incorporaban cada año al mercado de trabajo. Asimismo, se preguntaba con preocupación si habría suficientes empleos decentes y si esos empleos se ajustarían a las competencias y aspiraciones de las jóvenes generaciones. Por último, subrayó que los jóvenes se esforzaban, a pesar de todo, en mantener el optimismo y en adaptarse a las enormes incertidumbres de un mundo del trabajo que evolucionaba rápidamente.
22. *La Sra. Paranjape* expresó su confianza en el advenimiento de un futuro en el que las cuestiones del cambio climático y el desarrollo sostenible se tomarían en serio y en el que se lograría la igualdad de género con respecto a los salarios y la licencia parental. Podía imaginar un mundo sin trabajo no remunerado «para adquirir experiencia» y en el que la seguridad social y el derecho a la salud serían derechos humanos garantizados por todas las partes interesadas. Durante sus pasantías en la Organización, los jóvenes pasantes habían podido observar los esfuerzos de la OIT por combatir las desigualdades en el trabajo, proporcionar oportunidades de aprendizaje permanente y promover una cultura de prevención. Sin embargo, dado que la presión por adaptarse estaba generando miedos y frustraciones, se preguntaba de qué manera podía ayudar la OIT a los jóvenes en el nuevo mundo del trabajo. Por último, expresó su esperanza y confianza en que los jóvenes fueran capaces de superar juntos esos desafíos y en que la OIT les ayudara a lograrlo.
23. *El Director General* dio las gracias a ambas oradoras y cedió la palabra al Sr. Somavia para que formulara algunas observaciones finales.
24. *El Sr. Somavia* destacó, en primer lugar, que la OIT había introducido las pasantías remuneradas durante su mandato. Con respecto a las observaciones de Sir Roy Trotman,

criticó el abuso de poder y la preferencia de algunos países por el unilateralismo, que siempre favorecería a los más poderosos y representaba una amenaza para el sistema multilateral. La OIT tenía la obligación de proteger el multilateralismo y lograr que funcionara. Por consiguiente, debía hacer hincapié en el valor esencial del diálogo social y su contribución a las sociedades. Asimismo, destacó que la OIT siempre había nadado a contracorriente, ya que poner en práctica sus valores no era fácil. Por último, invitó al público a combatir el cinismo y a creer en la capacidad de la OIT para lograr un mundo mejor.

- 25.** *El Director General* dio las gracias a los oradores por sus mensajes de confianza; y recalcó que ésta se basaba en la constante fidelidad de la OIT a su mandato en favor de la justicia social y en los numerosos logros que la Organización había obtenido en sus cien años de historia. Ese «sueño inalcanzable» había dado resultados y, con las herramientas adecuadas, la OIT sería capaz de seguir cosechando buenos resultados en el futuro. Sin embargo, estaba claro que también se necesitaba una autorreflexión. Tal como habían señalado las dos copresidentas de la Junta de Pasantes, así como muchos otros participantes en la reunión del centenario, la OIT no podía permitirse permanecer inmutable en un período de cambios.